



**L**es dijo que podían viajar a Marruecos, que él los recibiría en su casa. A mediados de los 70, el pintor Claudio Bravo (1936-2011) vino a Santiago y visitó el taller de su antiguo maestro, Miguel Venegas. Conoció a sus alumnos y les hizo una presentación con proyecciones de su obra, ya muy cotizada internacionalmente, pero poco conocida en el país. “Quedamos todos absolutamente en shock”, recuerda Ricardo Maffei, uno de los estudiantes del taller. Un par de años después, Maffei viajó con un compañero a España, con el propósito de llegar a Tánger, a ver a Bravo. Y en poco tiempo tocaron la puerta de su casa.

—Él nos había invitado, pero no esperó que cobraríamos la invitación. Él estaba completamente dedicado a pintar. Al principio no fue fácil. Íbamos por un mes, pero yo me quedé dos meses y medio —recuerda.

En ese período, Ricardo Maffei aprendió, mejoró y refinó su técnica pictórica. Mirando trabajar a Claudio Bravo, escuchando sus críticas y consejos, recibió las lecciones más importantes de su formación. “Esa fue mi escuela. Después de esos dos meses y medio, volví muchas veces y nos hicimos amigos”, cuenta.

Nacido en Santiago en 1953, Ricardo Maffei es hoy el pintor realista más importante del país. Si bien usa las mismas técnicas de su maestro, se abrió un camino propio, distante de la estética barroca del pintor de Tánger y más próxima a un realismo minimalista, que según el crítico Edward Lucie Smith evoca “un estado meditativo”.

La luz natural entra por una de las ventanas de su taller, en Providencia, donde ha instalado un tablón. Un montaje basado en elementos sencillos, casi de desecho: retazos de paños, trozos de papel, cintas de embalaje, cartones recortados. Predominan los blancos en contraste con algunos elementos de colores: azules, púrpuras o rojos. La luz ilumina los objetos y crea sutiles matices. Es una composición modesta y austera y, sin embargo, al pasar a la tela o al papel adquiere un aspecto distinguido, elegante, no solo por lo refinado de la técnica, sino por la composición, el color, la profundidad y el juego de luces y sombras. Hay algo teatral en ellas.

—Son una especie de escenografías. Me interesaba crear una tercera dimensión y que el espectador sintiera la curiosidad de saber qué hay al correr las telas. Hay una especie de teatralidad —dice el pintor.

La escenografía ocupa un rincón de su taller, de donde salieron las 10 obras que actualmente expone en AMS Galería, en Vitacura: cinco óleos y cinco pasteles sobre papel. Algunas de ellas las exhibió en abril en ArtParis, la feria de arte más importante de Francia, que se realiza anualmente en el Grand Palais.

Sin abandonar su apego al realismo, Maffei juega en sus obras con guiños a la abstracción. Así, en esta serie de cuadros se encuentran las telas plegadas que remiten a los antiguos realistas, pero con una estética estilizada, junto con las líneas rectas y círculos. El conjunto crea atmósferas poderosamente sugerentes.

# Ricardo Maffei

## “A Claudio Bravo nunca le habrían dado el Premio Nacional de Arte; en Chile hay un prejuicio con el realismo”

Alumno del artista que se radicó en Tánger, Maffei es hoy el pintor realista más importante del país. Con elementos sencillos compone escenografías minimalistas que deslumbran por su técnica y por el manejo de la luz, las texturas y el color. En su nueva muestra juega con la abstracción geométrica. Aquí, habla de su obra, su mentor y de los prejuicios en el arte chileno.

Por **Andrés Gómez Bravo**

—Son elementos básicos, no hay una ornamentación especial, pero sí una búsqueda por la composición. Los pliegues de los paños no son rocamboleros, simplemente están cayendo, pero la luz me interesa, los distintos tonos. La luz es súper importante, la temperatura, los blancos más fríos o más cálidos y el contraste con otros colores. Con elementos muy sencillos trato de crear obras que sean interesantes.

Admirador de Vermeer y de la tradición realista, Maffei siente atracción también por la pintura abstracta, un universo del que antes se sentía distante.

—Yo nunca voy a ser un pintor abstracto, siempre voy a ser un pintor realista, pero me interesa la abstracción. Hay muchos pintores abstractos que me gustan mucho y que ahora, con la mirada madura, empecé a

descubrirlos. Richard Diebenkorn, por ejemplo, es un artista alucinante, un poco posterior a la escuela de Nueva York de los 50; es un gallo de California, más tardío, pero se hizo famoso en vida y tiene obras que son impresionantes. De Kooning es súper famoso y yo lo descubrí hace poco.

**En sus inicios parecía muy asociado a Claudio Bravo, ¿cómo ve hoy esa relación?**

—Yo lo considero como mi mentor y mi maestro. Era un tipo especial, él hizo una carrera muy exitosa cuando llegó a España, retratando a la clase alta española, pero de repente dijo no, yo quiero dedicarme a la pintura. Empezó con una exposición en Nueva York y de ahí dijo me voy a Marruecos. Igual hay que tener cojones para irse a Marruecos, porque es un país musulmán. Él se hizo su propio mundo, se compró una casa



antigua y la transformó en una especie de cubo blanco gigantesco, que fue la que yo conocí.

Ricardo Maffei recuerda aquella casa junto a un cementerio musulmán, desde donde veía procesiones fúnebres y tumbas abiertas. También se divisaba el mar Mediterráneo y, más allá del estrecho de Gibraltar, con un catalejo podía verse España. En ese ambiente pintaba Claudio Bravo, bajo un cielo diáfano y solo con luz natural, método que también adoptó Maffei.

—Claudio Bravo trabajaba ocho horas al día. Entonces, lo que yo hacía era ir a verlo silenciosamente, sin molestarlo, ver cómo hacía las composiciones: tenía un sistema parecido sobre mesas, pero en diferentes lu-

SIGUE EN PÁGINA 36 ►►